

VERSOS POR UN SEMAFORO

¿Ojo de Polifemo? ¿Mariposa
llegada de la niebla? ¿Quizá faro
de un mar de sueño? ¿Acaso rubí raro,
loca esmeralda, o amatista odiosa?

¿Un turbio acuario, cuyo vidrio acosa
un mismo pez, continuo en su descaro?
¿Tres pálpitos de luz en desamparo,
caídos, por ejemplo, de la Osa?

Bandera de tristeza, que ilumina
con su incesante, con su triple lumbre
el cotidiano andar de mi rutina:

el espeso dolor de las ciudades,
¡la soledad entre la muchedumbre,
la más oscura de las soledades!

¿Y si, más bien, fuese un frutal nacido
en esa esquina donde me lo encuentro,
un árbol que destila hacia su adentro
un torrente de savia, estremecido?

¡El asfalto de pronto convertido
en tronco y levantando de su centro
un alto ramo, para que allí dentro
estalle el fruto hermosamente henchido!

Si fuera así, el semáforo sería
no una abstracta tristeza desolada,
sino un mástil perenne de alegría.

Todo, según lo mire la mirada:
hoy, de improviso, lo miró la mía
y hubo una primavera anticipada.